

de la mexicanidad, y aunque este último no es aceptado por la mayoría de los concheros tradicionales, no cabe duda que de alguna manera ha ejercido influencia sobre ellos, y en algunos casos ha llegado a inducir la fusión.

La transformación más explícita se vio en el cambio de indumentaria con la introducción del traje azteca, pero también en la ideología y en la concepción del mundo que se refleja en las alabanzas, muchas de las cuales se han transformado al introducir en sus letras referencias a esa nueva concepción del mundo, pero produciendo otras dedicadas exclusivamente a los santos, a los principales lugares de peregrinación, o a héroes y deidades prehispánicas, algunas en náhuatl. Son elocuentes en este sentido las palabras de dos de ellos: el multimencionado Gabriel Hernández Ramos y Anáhuac González, autora de un excelente trabajo sobre la danza de los concheros (2004).

Actualmente los compositores de danza azteca o conchera [...] buscan que sus temáticas contribuyan a difundir la grandeza de los antecesores antiguos, que por regla general ha sido menospreciada o ignorada. Así los nuevos cantos hablan de Cuauhtémoc, Cuitláhuac, Netzahualcōyotl, la defensa heroica de Tenochtitlán y, sobre todo, enaltecen los conceptos precolombinos acerca de la divinidad suprema y las manifestaciones de la naturaleza, llamadas fuerzas o deidades. También se recrean los mitos de la creación y las concepciones de la vida y de la muerte, que si bien se habían mantenido de manera permanente, habían estado velados o disimulados (Hernández, 2007: 27).